

Tras la última sesión del FAS, en que el coloquio cedió su lugar a la asamblea societaria de nuestro cineclub, el pasado martes volvimos a tener un coloquio de los buenos, con dos de los artífices de la película que se presentaba, "Demonios tus ojos", ya que contamos nada menos con los dos coguionistas, Juan Carlos Sampredo y el que además es el director de la cinta, Pedro Aguilera, quien abrió el fuego adelantando la respuesta a muchas preguntas: cómo había surgido la idea de la película. Y es que aunque la misma aborda un tema tabú, el incesto, no había sido esta la idea originaria, sino que se partía de una reflexión que el cineasta, en cuanto productor de audiovisual, se plantea a menudo: la sobreabundancia de imágenes con las que hoy día somos continuamente bombardeados, y de las que además, no somos solo consumidores, sino autores, desde el momento en que hoy todo el mundo tiene un teléfono dotado de una cámara y comparte imágenes en las redes sociales.

Y de ahí surgió la pregunta que trata de contestar la película: si el ver una imagen que "no deberíamos" puede cambiarnos la vida; y la conclusión que recoge el poético título de la cinta, que el mal no está en la imagen, sino en la mirada.

Fue preguntado el director sobre las complejidades de producir este tipo de cine, y nos decía que era consciente de que el tema ahuyenta a los inversores, por lo que se había visto obligado a producirla él... y reflexionaba sobre el tabú que existe sobre muchos temas, especialmente en el cine español, pues había escuchado repetidamente que si su película fuera por ejemplo coreana, se vendería mejor. Pero también detectaba el mismo proceso en los países asiáticos, que cada vez se van haciendo más refractarios a tratar estos temas espinosos, que él se ve en la obligación de seguir investigando, porque de lo contrario, decía, nos vemos abocados a un pensamiento único, a una zona de confort en donde todo el cine, todos los libros, nos hablen de la misma realidad, con una misma mirada, lo que le parece muy grave.

También nos hablaron los dos autores de la dificultad de la escritura "a cuatro manos", a pesar de lo bien que se conocen, pues son viejos amigos; y Pedro comentaba cómo su formación es de Bellas Artes, no de Cinematografía, por lo cual tiene también una faceta de dibujante (productor de imágenes, de nuevo), y que su escuela de cine había sido la colaboración con los directores mexicanos Carlos Reygadas y Amat Escalante, cuyos trabajos pudimos ver hace poco en el FAS.

Los tertulianos habituales, con su rigor también habitual, hablaron de las distintas capas de significado de la cinta, y aunque le dieron "una de cal y otra de arena" (el viraje de la cinta en el tramo final hacia casi el melodrama, el empleo de elementos como el bate de beisbol fueron criticados, pero el director dijo que había asumidos esos riesgos, incluso buscando un efecto de serie B), pusieron de manifiesto aspectos que el propio director decía que apenas ningún crítico había detectado.

Se preguntó a Aguilera si había creado un personaje masculino que fuera una suerte de alter ego, y así lo reconocía; personaje cuya evolución fue muy bien valorada, como el trabajo de la actriz Ivana Baquero, la niña del "laberinto del fauno", que se erige en verdadera protagonista del filme, con ese colofón potente que recoge un homenaje cinéfilo, el visionado de la película, en su día escandalosa, "Holocausto caníbal". El público destacó asimismo muchos de los detalles que trufan de significado la película, los libros que vemos, los cortes de pelo que tienen su interpretación en la Antropología que la protagonista estudia, aunque no se diga...

Y así nos despedimos hasta el próximo martes, en que volveremos a reunirnos en torno al cine diferente, retador, y que hace pensar.